

hound Computer Corporation, en la Telex Computer Products y en algunas otras corporaciones material contra IBM que no ha visto la luz. Promete y cumple en parte el anonimato a los ejecutivos de la compañía que desean narrarle algunos de los momentos decisivos en la expansión de la IBM en el mundo. Aquellos a los que se descubre son automáticamente sancionados. Pero Malik ha acumulado tal cantidad de datos, que ha de necesitar a su vez una computadora para analizarlos.

Los resultados son inquietantes. Se inicia con el juicio entre la Telex e IBM en 1973, cuando Nicholas B. Katzenbach era abogado de la compañía. Después sucedería a Robert Kennedy como secretario de Justicia. La Telex consigue una indemnización de 325 millones de dólares, "la mayor suma de la historia anti-trust norteamericana", asegura Malik. A partir de ahí comienza el baile de números. A lo largo de más de 650 páginas van desfilando todas las personalidades del Who

is Who? vinculadas a la gran corporación. Sus ramificaciones en Europa, fundamentalmente en Gran Bretaña y la República Federal Alemana, su incidencia en toda la vida política comercial y financiera de casi todos los países, el affaire de los "libros grises", el control de los repuestos. Un sinnúmero de datos, datos procesables, naturalmente, que Malik aporta y que impiden al lector abandonar el tema. Hay, sin embargo, una sensación de que no se ha tocado fondo, pase a la profundidad y documentación del libro. En el ánimo del lector permanece la duda de si, en última instancia, el libro de Rex Malik no será una aproximación calculada a la gran corporación, una especie de "mal menor" para evitar la verdadera exposición pública de lo que ya ha sido llamado "imperialismo cibernético".

En cualquier caso, "La IBM por dentro" es una publicación decisiva y fundamental para comprender el proceso político alcanzado en Occidente e incluso en el Tercer Mundo. A par-

tir de 1956, en lo que Malik llama "los Estados Unidos contra la IBM" se consolida, pese a las querellas sobre patentes, el poder de la compañía. Nada puede ya alterar su camino. Países y compañías industriales quedan bajo su control. La lucha jurídica sostenida contra el gran coloso se revela inútil, apenas son pelizcos en su armadura. El staff jurídico de la multinacional es, a su vez, lo más florido de la secretaría de Justicia. Juez y parte, IBM extiende inexorablemente su dominio a través de varios continentes. "La IBM —dice Malik— es una empresa que no se dedica simplemente a vender ordenadores; está también vendiendo una particular visión del mundo que para mí resulta particularmente antipática". La influencia creciente de la compañía en los proyectos espaciales, en la Banca internacional la hacen sin duda un Estado con mayores poderes que cualquier otro y sin ninguna de las teóricas responsabilidades de éstos. Es un poder oculto que va lentamente transformando a la sociedad, un

ejército —Malik apunta que ciertos directivos dicen descaradamente "las tropas IBM"— que construye y sistematiza Ejércitos. El optimismo del autor sobre que, al final, la compañía aunque gane batallas pueda perder la guerra es indudablemente una utopía y deja un regusto a camouflagé que pudiera restarle veracidad al libro. Pese a todo, es, aunque limitada, una denuncia contra el imperialismo cibernético que atenaza a la sociedad actual. ■ FERNANDO GONZALEZ.

Una pedagogía de la libertad

El 10 de marzo de 1876 fueron firmados las bases y estatutos de la Institución Libre de Enseñanza con el fin de crear en Madrid "una institución libre consagrada al cultivo y propagación de la ciencia en sus diversos órdenes". Transcurrido más de un siglo, los intentos de los institucionistas han sido los únicos que se han dado en España para solucionar el problema de la educación. Y muchos de sus planteamientos siguen teniendo validez hoy todavía cuando nuevamente se ha planteado un debate fundamental acerca de la educación y la enseñanza.

El franquismo victorioso identificó siempre a la ILE como republicana y sobre ella cayeron las iras brutales de la Confederación Católica Nacional de Propagandistas. Falangistas y católicos se encargaron de que todo vestigio institucionista desapareciera de la vida española. Y para sustituir la Institución se inventaron el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creado el 24 de noviembre de 1939 por el entonces ministro Ibáñez Martín. Pasados los primeros años de fobia fascista, la derecha, incapaz de elaborar unos esquemas pedagógicos propios, intenta una "asimilación constructiva" a través de Lain y de Calvo Serer preferentemente. A partir de los años sesenta comienzan a surgir algunas obras que, si bien sus autores no eran herederos del espíritu de la Institución, sí desechan el irracional ataque sistemático del primer franquismo.

J. Seage, E. Guerrero Salom y D. Quintana de Uña han seleccionado una serie de textos del boletín de la Institución que muestran los puntos de vista ante el problema de la enseñanza de las institucionistas (1).

(1) J. Seage, E. Guerrero Salom, D. Quintana de Uña. Una pedagogía de la libertad. La Institución Libre de Enseñanza. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1977.

La Andalucía de Ramos Espejo

Cuando Azorín en su "Andalucía trágica" visita Lebrija hay paro y hambre. Habla de "las obras de una carretera que todos esperamos". Y estas obras, añade, "no harán sino aplacar esta angustia presente; el problema tornará a resurgir".

Han pasado muchos años y alguien que no tiene que viajar a Andalucía, porque está en ella, Antonio Ramos Espejo, encuentra el mismo problema. Todo ha cambiado en lo que va de siglo, menos el hambre y el paro de Andalucía. Y los nombres que Azorín recogía (Pedro, Juan, Pepe Luis, Manuel, Ginés, Antonio) se llaman acaso García Caparrós, Rodríguez Ledesma, Sánchez Mesa, Verdejo, Roldán o Huertas.

La Andalucía de Ramos Espejo es una tierra de trabajo y represión. Andalucía es algo más, se puede decir con razón. Pero es sólo eso para los hombres cuyos trabajos y días cuenta el periodista. Porque este libro de Ramos ("Andalucía: Campo de trabajo y represión") es, sobre todo, un testimonio. Y un testimonio que ayuda a comprender y a humanizar la ya por fortuna abundante y meritoria bibliografía sobre temas andaluces, que la joven editorial que edita este libro (Aljibe) contribuirá a acrecentar.

Ramos nos habla del agua de Carmona, de las tragedias granadinas, de los esclavos de la zafra, de los andaluces en la vendimia manchega. Y luego, en un apéndice, incluye una serie de historias paralelas de trabajo y represión, que discurren a lo largo de varios siglos, para mostrarnos que el problema es como una des-



Antonio Ramos Espejo, con Tia Anica, la Pirámica.

gracia constante en la triste historia del Sur. Por si algo faltaba en este panorama, Ramos Espejo incluye en la obra dos encartes de fotografías y dibujos. Hay imágenes impresionantes de los sucesos del Día de Andalucía, el rostro de los muertos cuando todavía no lo eran, el trabajo plural de los andaluces en su tierra y fuera de ella (¡millón y medio de andaluces emigraron a Europa en veinte años!) y el humor feroz de los dibujos de Martínmorales.

No es aquí necesario ponderar el estilo de Ramos Espejo, compañero en las tareas de esta revista. Su reportaje sobre los sucesos del Día de Andalucía, no escrito, sino dictado por teléfono en circunstancias de absoluta urgencia, es un modelo de trabajo periodístico y por eso un testimonio al que siempre habrá que recurrir para historiar aquella fecha. ■ V. M. R.

Con una gran influencia del krausismo y herederos de las ideas y métodos educativos de Pestalozzi y Froebel, los intelectuales que fundaron la Institución buscaban sacar a España del empobrecimiento cultural y de la marginación de los avances científicos. Se les ha acusado por su visión pequeño-burguesa típica de la izquierda liberal, pero aunque es cierto su misionerismo redentor, muchos de sus planteamientos siguen siendo hoy plenamente válidos.

Los 15 textos recogidos se han dividido en cuatro secciones. La primera —La Institucionalización frente a la educación tradicional— es una muestra de la nueva pedagogía: preocupación por la individualidad del niño y rechazo del autoritarismo, el burocratismo y la memorización libresco de la enseñanza tradicional. La segunda resume la postura de la Institución ante la libertad de enseñanza. Eran firmes partidarios de la libertad de enseñanza. Por temor al Estado autoritario y confesional, la mayor parte rechazaban toda enseñanza oficial y defendían la libertad de creación de centros tanto como la libertad de los profesores para dictar sus clases. Tanto el texto de Giner —La verdadera descentralización en la enseñanza del Estado— como el de Gumersindo de Azcárate, plagado de citas religiosas sobre todo de San Agustín, cobran hoy, en plena polémica constitucional acerca de la enseñanza, una gran actualidad.

La tercera sección recoge textos sobre la reforma del sistema educativo español. El más interesante es el informe —"La segunda enseñanza y su reforma"— que la Institución presentó a la Comisión de Instrucción Pública. Se incluye en este apartado parte del discurso de Leopoldo Alas en la apertura de la Universidad de Oviedo. Si el Informe se refiere a la Segunda Enseñanza —que los instancionistas consideraban el ciclo básico educativo—, el texto de Alas analiza el problema universitario. Alas rechaza la Universi-



dad como "fábrica de títulos" y critica las oposiciones, la niñez e inmadurez de los alumnos que llegan a la Universidad y la falta de profesorado competente.

La diversidad de ideologías de los instancionistas es patente en la cuarta y última parte del libro: "La Institución y el reformismo social". En la ILE existió una preocupación social, pero a su vez se reducían los problemas y los males del país a un problema de educación. "El obrerismo pequeño-burgués de la mayoría de los instancionistas no es otra cosa que catequesis a destiempo y, en el fondo, miedo ilustrado a la rebelión de las masas". La mayoría no pasaban de un paternalismo liberal, como es el caso de Adolfo Posada, del que se incluye un significativo texto. Besteiro, en "La clase obrera y la organización intelectual", estudia los modelos de la organización del proletariado en Bélgica, Alemania e Inglaterra "no para copiarlos, sino para estudiarlos

con espíritu y norma asimilativa".

A pesar de las reconciliaciones es necesario una recuperación del pasado. El franquismo se ensañó con la Institución Libre de Enseñanza y no porque fueran rojos peligrosos, sino por su laicismo, pecado nefando para la derecha eclesial y montañés. La antología de texto recogida por Seage, Guerrero y Quintana es una buena muestra de lo que pensaba una minoría ilustrada y liberal sobre el problema de la enseñanza. Un pensamiento vigente en muchos de sus planteamientos. Todavía son necesarias "reformas y reformas radicales y profundas", como decía Leopoldo Alas. ■ G. GOICOECHEA.

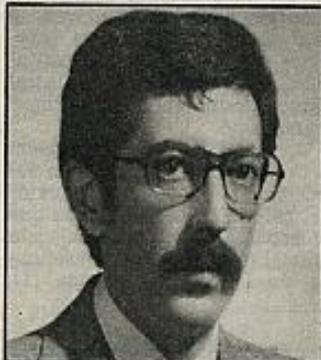
Paloma atlántica

La expresión literaria del hombre canario es una realidad de la cultura española prácticamente desconocida del público

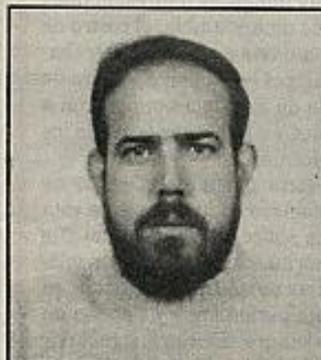
peninsular. Esta carencia es una manifestación más de la marginación y del olvido en que se han tenido durante tantos años las realidades canarias. Incluso en las islas mismas el quehacer literario insular no encuentra el eco debido, con lo que el hombre canario queda autolesionado en una dimensión básica de su presente y su porvenir históricos al privarse de su voz propia e insustituible. En un breve folleto de Antonio de la Nuez Caballero sobre historia de la Literatura canaria, editado por el Museo Canario de Las Palmas, se queja con razón el autor de que "en ningún libro de texto dedicado a la educación en las islas figure como obligatorio un detenido aprendizaje sobre lo que ha sido hasta nuestros días la prosa y la poesía del archipiélago".

Desde la perspectiva que antecede, hay que saludar con elogio el empeño de Taller de Ediciones JB de lanzar al mercado su nueva colección de poesía Paloma Atlántica dentro de su Biblioteca Popular Canaria. Hasta ahora han aparecido veintisiete volúmenes de pequeño formato y artísticamente editados. Todas las portadas llevan grabados de pintores canarios de indiscutible valía, como Manolo Millares, Martín Chirino, Felo Monzón, Pedro González, Yamil Omar y otros. Son libritos de precio reducido, que recogen la producción poética de nada menos que seis generaciones de escritores, desde Nicolás Estévez —escritor y político del siglo XIX de proyección nacional— hasta Félix Casanova, un joven de dieciocho años, que murió hará escasamente dos años.

No es posible, por cuanto la colección está inconclusa, emitir un juicio de valor definitivo sobre la selección de los autores incluidos en esta analogía poética. Sobre este tema ha habido alguna agria polémica en la prensa canaria, con alguna incursión episódica en la nacional. Quizá estas polémicas a que hago referencia hunda —consciente o inconscientemente— sus raíces ideológicas en un reciente Congreso de Poesía Canaria, celebrado en La Laguna, en que hubo planteamientos contrapuestos sobre las coordinadas culturales en que ha de moverse la creación literaria canaria. Pienso que el grupo de Taller de Ediciones se mueve en una dirección africanista con un cierto regusto populista. Yo ya he manifestado en anteriores ocasiones que la postura africanista me parece una elección unilateral del legado histórico canario, básicamente europeo con proyección americana. Pero también es cierto que lo africano es una dimensión crecien-



Diego Quintana.



Enrique Guerrero.



Julio Seage.